

El crecimiento del ser personal

The Growth of the Personal Being

ALBERTO I. VARGAS

Universidad Panamericana (México)
albertovargas@gmail.com

RECIBIDO: 1 DE AGOSTO DE 2018
VERSIÓN DEFINITIVA: 6 DE DICIEMBRE DE 2018
DOI: 10.15581/013.21.141-170

Resumen: Se distinguen los tipos de crecimiento en el hombre principalmente el orgánico, el de la esencia humana y el del acto de ser personal. Se propone la esperanza y el don como lógica del crecimiento del ser personal y a Dios como crecimiento originario absoluto en continuidad con la propuesta de Leonardo Polo.

Palabras clave: Crecimiento personal, don, esperanza, Leonardo Polo.

Abstract: This paper presents the distinction between organic, essential and personal growth. Based on Leonardo Polo's thought, hope and gift are proposed as the growth logic of the personal act of being and God as the absolute originating growth.

Keywords: Personal Growth, Gift, Hope, Leonardo Polo.

1. INTRODUCCIÓN

La noción de *crecimiento* “es uno de los grandes asuntos de la Antropología”¹. Más aún, si renunciamos a la noción de *todo*, “entonces la antropología puede fundarse en la noción de crecimiento o de futurización”². Sin embargo, lo que aquí nos interesa principalmente es la cumbre de esta noción, es decir, el crecimiento *personal*, el cual es abordado por Polo especialmente en sus artículos “Los límites del subjetivismo”³, “La libertad posible”⁴, “Modalidades del tiempo humano: arreglo, progreso y crecimiento”⁵, “La esperanza”⁶, y en diversos textos de sus libros *Persona y libertad*⁷, *Antropología trascendental (I y II)*⁸ y *Epistemología, creación y divinidad*.

Es frecuente que Polo, antes de mostrar un descubrimiento, exponga los problemas que resuelve, lo cual es congruente con su noción de filosofía como resolución de problemas. El caso del crecimiento personal no es una excepción, por lo que en algunos de estos textos Polo explica primeramente el problema del decaer del ser personal para después mostrar su crecimiento. Así lo hace, por ejemplo, cuando en “Los límites del subjetivismo”, antes de exponer el proceso de crecimiento de la subjetividad humana, señala el subjetivismo y el individualismo como defectos del proceso⁹, y también lo hace así en “La libertad posible”, donde primeramente expone la aspiración de la libertad que no se posee, la negación de su existencia, la libertad como inútil, como finita o como caída¹⁰ antes de incoar la libertad trascendental. No sucede así, en cambio, en su trabajo “La esperanza”, en el que aborda simultáneamente el defecto de la esperanza con su crecimiento. Por su parte, en *Persona y Libertad*, y más aún en *Epistemología, creación y divinidad*, el crecimiento personal lo equipara al juego y, sobre todo, a la esperanza escatológica. Por último, en *Antropología trascendental I* se refiere al crecimiento personal en términos propios del carácter de *además*: co-existencia, alcanzar, además del además, futurización, búsqueda, etc. Es de interés de esta investigación mostrar que el gran ha-

¹ L. POLO, “Antropologías insuficientes y antropología trascendental”, pro manuscrito, sin fecha.

² L. POLO, “Antropologías insuficientes y antropología trascendental”, sin fecha.

³ Cfr. L. POLO, *La persona humana y su crecimiento*, 1996, 21-36.

⁴ Cfr. L. POLO, *La persona*, 1996, 37-52.

⁵ Cfr. L. POLO, *La persona*, 1996, 95-112.

⁶ Cfr. L. POLO, “La esperanza”, *Scripta Theologica*, 30 (1998) 157-164.

⁷ Cfr. L. POLO, *Persona y libertad*, Eunsa, Pamplona, 2007, 157.

⁸ Cfr. L. POLO, *Antropología trascendental, I y II*, Eunsa, Pamplona, 2010.

⁹ Cfr. L. POLO, *La persona*, 1996, 21-24.

¹⁰ Cfr. L. POLO, *La persona*, 37-46.

llazgo de Polo del carácter de *además* es verdaderamente crecimiento personal, donde, desde ese mismo carácter de *además*, no cabe detención alguna, sino sólo insistir sin cansancio¹¹, lo cual indica la actuosidad del acto de ser personal humano –sin necesidad de potencia– entendida como esperanza teándrica.

En “Modalidades del tiempo humano: arreglo, progreso y crecimiento” se encuentra un desarrollo integral del crecimiento en el que además de exponer modalidades negativas del vivir en el tiempo –entre las que destaca la moda, el mito, la tristeza, el enajenamiento y la magia¹²– expone sobre todo las versiones positivas: el arreglo, el progreso y, principalmente, el crecimiento. Si bien el arreglo y el progreso son modos verdaderamente positivos de temporalidad vivida, es el crecimiento la modalidad superior de vida en la que el hombre puede ser en tanto que situado en el tiempo. Ya que la noción de crecimiento no es unívoca, conviene describir las tres modalidades de la vida creciente en el hombre¹³ que son muy relevantes en nuestra situación histórica en tanto que es de *crisis antropológica*¹⁴. Antes de proceder conviene atender a una precaución que señala Polo: “No todos los crecimientos son iguales; unos son superiores a otros. Eso implica jerarquía. Incluso en el seno del género humano el crecimiento en humanidad de los distintos hombres es de hecho más o menos vigoroso. Pero todos los crecimientos creados se armonizan. Sostener lo contrario es propio de un pesimismo cósmico que prescinde de Dios”¹⁵. Efectivamente, los crecimientos creados, tanto los que refieren al hombre como los que lo hacen al universo, se armonizan jerárquicamente y en definitiva en orden al ser personal humano en co-existencia con Dios.

2. EL CRECIMIENTO ORGÁNICO

El primero es *el crecimiento de nuestro propio cuerpo*, que coincide en su primera fase con la embriogénesis, en la cual no hay gasto de tiempo del ser vivo¹⁶, sino que el tiempo juega a su favor y la organización creciente es enteramente

¹¹ Cfr. L. POLO, *Epistemología, creación y divinidad*, 2014, 232.

¹² Cfr. L. POLO, *La persona*, 1996, 107-111.

¹³ A continuación, seguiré la ruta trazada por L. POLO en el texto de las “Modalidades del tiempo humano”. Cfr. *La persona humana y su crecimiento*, 1996, 95-111.

¹⁴ Cfr. A. I. VARGAS, *Genealogía del miedo. Un estudio antropológico de la modernidad desde Leonardo Polo*, Cuadernos de Pensamiento Español, n. 69, Universidad de Navarra, Pamplona, 2017.

¹⁵ L. POLO, *Epistemología*, 2014, 106-107.

¹⁶ Cfr. J. J. SANGUINETI, “Relaciones entre los tiempos naturales y los tiempos humanos a través de las ciencias y la cultura”, *Studia Poliana*, 12 (2010) 21-40.

ventajosa. La comprensión de esta primera modalidad del crecimiento consiste en distinguirla de una dualidad inferior, la reproducción, y otra superior, el crecimiento esencial. La reproducción es la duplicación de la causa formal del organismo. La forma presente del organismo equivale al código genético. El crecimiento de nuestro cuerpo, en cambio, es una génesis mantenida, lo cual añade la diferenciación que garantiza su unidad. A este mantenimiento de la génesis se le puede llamar *hiper-formalización*, pues da lugar a una división especializada que sólo es posible en una interrelación en la que cada código (forma presente) se modifica teniendo en cuenta las modificaciones de los otros códigos. Lo novedoso de esta asimilación diferencial del crecimiento es lo que da lugar a la génesis mantenida como permanencia en el propio organismo de su capacidad reduplicativa.

El crecimiento del cuerpo humano es entonces claramente interrelacional, por lo cual se le puede llamar *sistémico*, pues ya no es sólo una reproducción, sino además una división especializada, coordinada y unificada en un nivel más complejo que constituye un organismo¹⁷. En el crecimiento una organización unitaria actúa sobre otra elevando su organización sin perder la suya propia¹⁸; por eso Polo indica que “mantener una unidad perfeccionante, en tanto que perfecciona efectivamente, es mucho más que durar y mucho más que progresar, o alcanzar a seguir siendo: es elevar, pues la unidad es lo más alto. El hacer suyo perfeccionante de la unidad es el crecimiento”¹⁹. Para Polo el crecimiento es elevar uniendo, lo cual es añadir novedad. Así entendido, el crecimiento orgánico indica el crecimiento cognoscitivo como una organización unitaria superior.

A mi modo de ver, la enfermedad corporal puede describirse como la *sola reproducción al margen del crecimiento*, la cual, si bien puede ser provocada por un agente externo, siempre será fruto del cansancio del propio cuerpo por asimilar diferenciadamente los organismos duplicados o ajenos²⁰. Este cansancio

¹⁷ Cfr. L. POLO, “La esencia del hombre”, en I. FALGUERAS, J. A. GARCÍA, *Antropología y trascendencia*, 2008, 42.

¹⁸ Cfr. J. J. SANGUINETI, “Automovimiento y crecimiento como característica de la vida según Leonardo Polo”, *Studia Poliana*, 11 (2009) 111-131.

¹⁹ L. POLO, *La persona*, 1996, 105.

²⁰ Pienso que de entenderse la distinción entre reproducción y crecimiento y la comprensión de la enfermedad corporal como sola reproducción al margen del crecimiento, podría realizarse una investigación más profunda sobre enfermedades asistémicas como el cáncer (porque rompen la relación entre las células y hacen ‘ruido’ en su comunicación hiperformalizante). Concretamente la investigación que actualmente se realiza en células madre se concentra en la reproducción

significa detener la génesis, lo cual denota que el tiempo se alenta, adquiriendo un carácter negativo. De mantenerse esta detención (sola reproducción al margen del crecimiento) dará lugar a la muerte del cuerpo, pues la duplicación no se asimila, sino que se hace entrópica: el alma no consigue activar más el cuerpo, no consigue hacerle crecer. En la sola reproducción del organismo la unidad no comparece, sino que da lugar a la fragmentación: surgen así los efectos perversos del dinamismo biológico decreciente. En términos metafísicos cabe indicar que la enfermedad corporal puede describirse como la desvinculación de la causa formal con la final en el cuerpo humano que, de mantenerse definitivamente, dará lugar a la muerte²¹. Por su parte, el descanso y la ayuda médica en tanto que *demorarse* en el crecimiento es una *ayuda* al organismo para conseguir una reconciliación corporal que retome el crecimiento. En el crecimiento orgánico *la detención definitiva es inevitable*, y éste es su principal distintivo respecto de otras modalidades de la vida creciente²². El crecimiento orgánico es el crecer meramente temporal.

al margen del crecimiento, lo cual es reduccionista, pues la enfermedad sólo se comprende desde la salud, una salud que no es estabilidad sino crecimiento. Más aún, una comprensión de la enfermedad en este sentido conecta y exige una comprensión de las enfermedades del alma, y también las del espíritu. Para Polo ‘alma’ equivale a ‘ápice de la *esencia* humana’, mientras que ‘espíritu’ equivale a ‘*acto de ser* personal’. Sin embargo, desde la actual situación materialista de la ciencia lo indicado es prácticamente incomprensible, pues como señala Polo “el totalitarismo materialista no sabe lo que es crecer”. L. POLO, *La persona*, 1996, 107.

²¹ Cuando la enfermedad se presenta prematuramente y ajena a un agente externo es presumible que encuentre su origen en la hiperformalización, que no se explica *sólo* ni exclusivamente respecto a una teleología (causa final), sino que con frecuencia implica una hiperteleología como sentido donal. El decaer hiperteológico es una consecuencia de la crisis antropológica y da lugar a una multitud de enfermedades psíquicas y corporales de una alta complejidad, desde las cuales se comprende hasta cierto punto la desesperación en la ciencia. No es de extrañar que la enfermedad prematura se manifieste como un envejecimiento prematuro (muy propio del cáncer y varias enfermedades mentales complejas). A esto puede preguntarse, ¿por qué este cansancio prematuro del crecimiento corporal? Por la detención del ser personal en el cuerpo humano. Me atrevo a sugerir que se vincula estrechamente al éxito prematuro en el plano del propio cuerpo en orden a un ideal totalizante. Pretender mantener una fotografía idealizada del propio cuerpo como si fuese un éxito ya conseguido o por conseguir como perfección fija (detenida) diciendo: ‘¡quiero mi cuerpo así, tal cual, sin más movimiento, perfecto, sin novedad!’ es la pretensión de garantizar el éxito corpóreo a modo de inmortalidad. Lo anterior se puede ejemplificar de muchos modos, uno de ellos es la pretensión de clonar al hombre. Lo propio de la clonación es la *sola reproducción*, una especie de cáncer viviente, un viejo que al nacer sigue envejeciendo, como la oveja Dolly que no crece sino que espera morir. Sirva también de ejemplo la anorexia como manifestación de la idealización del cuerpo (detenido) al margen del propio crecimiento. Es la reducción del hombre al cuerpo, al margen del alma y del espíritu.

²² Cfr. L. POLO, “La esencia del hombre”, en I. FALGUERAS, J. A. GARCÍA, *Antropología y trascendencia*, 2008, 42.

3. EL CRECIMIENTO DE LA ESENCIA HUMANA

La segunda modalidad de la vida creciente a la que Polo se refiere es el *crecimiento esencial*. Como se ha mostrado, el crecimiento corporal es inexplicable al margen de un crecimiento interior en la línea de la hiperformalización ejercida por el yo a través del cauce de las grandes potencias del alma: la inteligencia y la voluntad. Se trata del crecimiento capaz de hacer suyas la formalidad de las otras cosas, lo cual ya no puede ser un crecimiento orgánico, sino cognoscitivo, que interioriza –sin perder su propia forma– todas las cosas unificándolas en sí²³. Por ser un inteligible actualizado, este crecimiento posee como principal característica un claro valor perfeccionante de carácter infinito, al que Polo llama *crecimiento irrestricto*. Para explicar la actividad unificante de ese crecimiento esencial es necesario acudir a la noción de *intelecto agente* descubierta por Aristóteles²⁴ en la que se juega sintéticamente el patrimonio del pensamiento clásico²⁵. El intelecto agente activa en un mismo acto la posibilidad de conocer y hacer cognoscibles los objetos mostrando que “la inteligencia es perfeccionable todavía en cuanto potencia más allá de su conocimiento de objetos”²⁶, dando lugar a un hábito que exige una nueva intervención del intelecto agente. Este nuevo perfeccionamiento de la perfección como “crecer de la inteligencia señala, en último extremo, a lo eterno, más allá del tiempo”²⁷ y muestra lo decisivo del asunto del crecimiento.

En esta misma línea se encuentran las virtudes –hábitos de la voluntad–, como una segunda naturaleza en tanto que perfección interior unitaria, porque este crecer –como señala Polo– “no es un crecer en el ser sino esencial”²⁸. Se trata del crecimiento del alma entendida como “la *entelécheia* de un cuerpo organizado, el acto primero de un cuerpo organizado; un acto primero que corresponde a una organización, es decir, a una diferenciación unitaria o a una

²³ Cfr. ARISTÓTELES, *Acerca del alma*, III c. 8, 431 b 21.

²⁴ Cfr. ARISTÓTELES, *Acerca del alma*, III c. 5, 430 10-24; *Investigación sobre los animales*, II, c. 3, 736 b 27.

²⁵ Cfr. J. F. SELLÉS, *El intelecto agente y los filósofos. Venturas y desventuras del supremo hallazgo aristotélico sobre el hombre*, vol. I, 2012.

²⁶ L. POLO, *La persona*, 1996, 106.

²⁷ L. POLO, *La persona*, 1996, 106.

²⁸ “Si no fuera por el carácter de *además* la voluntad no sería posible, porque este crecer no es un crecer en el ser sino esencial. Si vemos la voluntad en orden al bien como lo hace el planteamiento clásico, puedo hablar de crecimiento, pero ¿y el crecimiento de la persona, el crecimiento de la libertad personal, es decir, el crecimiento no del bien, sino del ser?”. L. POLO, *Persona*, 2007, 157-158.

reproducción diferencial unitaria”²⁹. Este crecimiento intelectual que organiza el cuerpo es el propio de la ética³⁰ y se corresponde también con el crecimiento moral: “La ética humana radica esencialmente en el establecimiento de condiciones para que el crecimiento no se detenga”³¹. La moralidad es un crecimiento en el orden de la capacidad, lo cual significa estar más allá del término³². Si este crecimiento moral lo asimilamos a la teoría de sistemas, se trata de un *sistema libre*; si lo asimilamos a la cibernética, es una especie de *feedback interior*. Tanto el conocimiento como las virtudes son comunicables irrestrictamente y, por lo tanto, representan una riqueza mucho más profunda que la material³³. Ahora bien, el crecimiento moral se distingue del co-existencial en que, si bien ambos están en el orden de la capacidad, el primero es manifestativo y el segundo trascendental, es decir, el crecimiento moral indica ser *capaz de*, mientras que el crecimiento co-existencial indica ser *capax Dei*.

Metafísicamente hablando cabe preguntar: ¿en qué se distingue el crecimiento esencial del crecimiento corpóreo? Hemos dicho que lo distintivo del crecimiento corpóreo es que su detención es inevitable. Por su parte, lo distintivo del crecimiento esencial es, por una parte, ser *irrestricto*³⁴ y, por otra, su dualidad con el crecimiento corporal y la *detención* que tal crecimiento conlle-

²⁹ L. POLO, “La esencia del hombre”, en I. FALGUERAS, J. A. GARCÍA, *Antropología y trascendencia*, 2008, 46.

³⁰ Cfr. G. CASTILLA, “El tiempo humano y la virtud ética como modo de ganar tiempo”, *Studia Poliana*, 12 (2010) 117-127.

³¹ L. POLO, “La esencia del hombre”, 43.

³² Cfr. L. POLO, *Presente*, 1993, 200.

³³ Para Polo, los axiomas del desarrollo son la materia y el conocimiento, la energía y la información. Cfr. L. POLO, *Presente*, 1993, 90.

³⁴ “Pues bien, en su dimensión espiritual también el hombre es un ser creciente, con una doble diferencia respecto del organismo: que puede crecer o decrecer, entrar en pérdida; y que ese crecimiento es irrestricto, no tiene límite”. L. POLO, *Antropología de la acción directiva*, 1997, 108-109. Ya antes GREGORIO DE NISA indica que el crecimiento humano no encuentra límite: “La sustancia intelectual e inmaterial escapa a todo confín, porque nada puede limitarla. Dividimos así la sustancia intelectual: una es increada y creadora de todo lo que existe (...), no admitiendo ninguna disminución en el bien; la otra, en cambio, ha nacido por medio de la creación y siempre dirige su mirada a la causa primera de los seres y continuamente es conservada en el bien gracias a la participación en quien es superior; en un cierto sentido, ésta es siempre creada, ya que alcanza una condición siempre mejor mediante su crecimiento en lo que es bueno, de tal forma que tampoco para esta sustancia se puede vislumbrar un límite ni se puede trazar un confín a su crecimiento en el bien, sino que continuamente lo constituye su bien presente, por mucho que parezca grande y perfecto, es el comienzo de un bien mayor que está por encima, de tal modo que también por ésta resulta verdadera la palabra del Apóstol, el cual, a causa de su tender siempre hacia delante, olvidaba lo que ya había alcanzado”, *Canticum canticorum homiliae*, 6 (PG 44, 885-887).

va. Es decir, al crecimiento esencial no le es estrictamente propio la detención, sino en tanto que es dual con el crecimiento biológico, pues el crecimiento esencial requiere siempre un *respaldo orgánico*³⁵. Ciertamente, y como se verá más adelante, el crecimiento esencial es también dual con el crecimiento personal; sin embargo, su dualidad inferior con el cuerpo es necesaria y por tanto lo condiciona. Es decir, el sentido de la esencia humana es *disponer* el crecimiento personal pero su propio crecimiento depende de la condición orgánica.

Por lo anterior cabe indicar que, mientras se es en el tiempo, el crecimiento esencial aprovecha necesariamente el crecimiento corporal y también con su inevitable detención, que le demora. Como se verá, el crecimiento personal, siendo dual con la esencia, no se orienta nativamente a ella, sino a la dualidad superior con el ser personal divino, de modo que en ningún caso representa un lastre, salvo que libremente se busque en su decaer co-existencial. Así entendido, desde la detención del crecimiento esencial, aunque se haya perdido el tiempo, siempre se puede retomar la nueva situación en la que la pérdida nos ha situado y desde ahí reactivar el crecimiento.

Desde el crecimiento esencial el tiempo no se redime, pero sí recomienza su aprovechamiento, de modo que desde el crecimiento esencial se descubre que el hombre no depende enteramente del pasado ni tampoco de las condiciones iniciales. La relevancia de lo anterior se nota al considerar nuestra situación histórica como una crisis antropológica, la cual, en términos de crecimiento esencial, significa muchísimo tiempo perdido. Esto da lugar a una alta complejidad de problemas que no pueden ser resueltos sólo desde un crecimiento esencial, pues exigen un crecimiento superior que, estando en el tiempo, lo trascienda. El crecimiento esencial, sin trascender propiamente el tiempo, no consigue dar razón del pasado, pero sí indica la primacía del futuro. El crecimiento más propiamente esencial es el ético; sin embargo, la ética no es capaz de hacerse cargo de nuestra situación histórica, porque ésta es una crisis antropológica y no sólo ética. La ética no resuelve el problema del *quién*. Aunque la ética es ganancia del tiempo en tanto que humaniza, no es un enriquecimiento del ser en tanto que eternizable. Humanizar es lo propio de la ética: crecimiento esencial. Personalizar es lo propio de la antropología: crecimiento personal. En nuestra situación histórica no es suficiente humanizar la realidad, sino que conviene personalizarla teándricamente, es decir, *desde*

³⁵ Cfr. L. POLO, *Curso de teoría del conocimiento*, I, 2006, 174-177, 181, 210.

Dios. Ante la desesperación la ética nada puede, se queda corta. Sólo una esperanza que sea teándrica –es decir, en la cual Dios *primere*– es eternizable porque espiritualiza y redime el tiempo unificándolo con la eternidad, lo cual es verdadera ganancia trascendental.

La desesperación pone de manifiesto que el hombre no se reduce a su esencia, pues de ser así el hombre sería un mero animal racional en el cual no cabe ni esperanza ni desesperación. No tiene sentido que un ser principal desespere pues la esperanza existencial es más allá de cualquier teleología, incluso la racional. En términos radicales y desde esta perspectiva la enfermedad es sólo espiritual: el menguar de la libertad. El decrecimiento de la esencia y del cuerpo es directa o indirectamente una consecuencia del decaer histórico de la libertad. Así entendida, la enfermedad física o psíquica no es signo de muerte definitiva, porque el hombre no tiene sólo cuerpo (temporal) ni sólo psíqué (inmaterial), sino que es preparación para una vida más allá, la cual *ya es más acá*, en la intimidad. La enfermedad psico-somática incoa la vida después de la muerte detonando la esperanza. Sólo es verdadero signo de muerte la enfermedad espiritual, donde la coexistencia decae en una existencia solitaria. La *sola* existencia se asemeja a la nada, *es* nadie. La sola existencia es la enfermedad terrible, por definitiva y, por tanto, carente de sentido; es la muerte para siempre, la eterna soledad. Por su parte, la enfermedad espiritual detona la desesperación.

La irrupción del pecado original como naturaleza caída arrastra también a la esencia humana por ser ésta dual con aquélla en tanto que perfección. En estricto sentido, el pecado original no hacer decaer a la persona, sino a su naturaleza y, por su dualidad con ella, también al alma (téngase en cuenta que Polo admite una distinción real entre persona y alma, entre acto de ser y esencia). Al ser duales el *disponer* y *lo disponible*, la detención de uno afecta al otro. De ahí que la esencia se demore al crecer y, más aún, en arreglar el deterioro que su detención provoca en la naturaleza. Si bien la inteligencia y la voluntad pueden crecer irrestrictamente, al decaer se demoran mucho en recuperar su dinamismo, siéndoles el tiempo cada vez más pesado³⁶. Si bien el disponer es susceptible de crecimiento irrestricto, lo disponible se detiene irremediablemente. Sin embargo, no conviene perder de vista que el crecimiento esencial no es el sentido pleno del crecimiento, porque se trata de un

³⁶ Piénsese por ejemplo en un adicto y su incapacidad de liberarse de su vicio.

crecimiento en el *tener* y no en el *ser*. Al no ser la fuente de su propia perfección, el crecimiento esencial no consigue escapar a la detención, sino que se demora en sí mismo y en el cuerpo, por no conseguir reparar la marca de la detención natural. Para la esencia humana la detención es aún enigmática y ni la inteligencia ni el yo consiguen abrazarla, sino que más bien se descubren abrazados por ella a modo de límite mental. El crecimiento esencial es insuficiente, porque carece de sentido y no mantiene la *no desfuturización*: esto es la detención³⁷. En disposición al crecimiento personal, la detención del crecimiento esencial es demora sin carácter de *sólo*. Ante el crecimiento esencial sólo cabe el absurdo o la esperanza de que demorarse creciendo esencialmente tenga un sentido que le trascienda: el crecimiento de la persona humana.

Antes de proseguir con el crecimiento personal, o donal, conviene detenerse para distinguir la *demora creciente* de la *sola detención*. La demora creciente equivale a la detención, y ésta a *disponer*. Este quedar creciente es fruto de abandonar el límite en tanto que limitante, es decir, detenerse en espera del crecimiento personal, lo cual es lo propio de la cuarta dimensión del abandono del límite³⁸. Demorarse así es hacerse con recursos *para*. El *para* de la demora es la apertura al crecimiento personal, es la espera de sentido donal de la detención. Con frecuencia la ampliación antropológica exige una rectificación que se consigue al hacerse con recursos. Rectificar es detenerse para crecer, es el *disponerse* del carácter de *además*. El arreglo y el progreso como modalidades de la vida creciente son propios del demorarse en la esencia. Pero ese demorarse creciente no es de ningún modo aferrarse a la esencia, sino más bien un origen de esperanza que previene de “caer en el pesimismo, adentrarse en la demora que no se mantiene ni va a parar a ninguna parte”³⁹ sino que es una actividad en orden al crecimiento personal. Aferrarse al crecimiento esencial es, sin duda, una insuficiencia antropológica que no comporta abandono alguno, sino más bien pretensión de éxito prematuro, el cual manifiesta el carácter de *sólo* por haber conculcado la distinción entre la *demora creciente* y el carácter de *además* y a su vez el disponer y lo disponible⁴⁰. Este aferra-

³⁷ Con respecto a la co-existencia puede decirse que la esencia se detiene porque no mantiene la no desfuturización, pero en otro sentido la esencia no se detiene porque el vaivén de las operaciones y los hábitos está orlado por la co-existencia. Cfr. L. POLO, *Presente*, 1993, 190.

³⁸ Cfr. L. POLO, *Antropología trascendental, II*, 2010, 11.

³⁹ L. POLO, *El ser, I*, 1997, 157.

⁴⁰ Cfr. L. POLO, *Antropología trascendental, I*, 2010, 116.

miento existencial es propio del hombre fronterizo. Por eso no es suficiente *pararse a pensar*, sino encontrar un *alguien para*. No es conveniente detectar el límite y acomodarse en él como fuésemos seres fronterizos⁴¹, estacionados en la situación crítica, lo cual denota una actitud existencial de bajo vuelo, mientras que la adecuada ante tal límite es abandonarlo, pues “es claro que si el límite se nota no es para quedarse en él”⁴².

Como señala Polo, “el abandono del límite que permite acceder a la esencia del hombre es lo que llamo *detención*. Detenerse en el límite es su manifestación habitual”⁴³. Pero es importante caer en la cuenta de que tal detención habitual no es lo mismo que habitar en el límite⁴⁴, sino que es una dimensión del abandono, pues no es posible abandonar el límite en una sola dimensión. Esta detención es el mismo límite abandonado de su carácter limitante, lo cual se distingue por elevación de la *sola detención*, que no tiene carácter habitual sino *solo existencial*. Los hábitos son la manifestación de que el crecimiento esencial ha abandonado el límite. Por eso, es preciso detenerse en el disponer para no confundirlo con lo disponible. Mientras que la detención es el disponer, la persona humana no dispone de su esencia, sino de acuerdo con ella en la medida en que la atraviesa de sentido⁴⁵. Si el crecimiento esencial es dual con el personal la sola detención no equivale a la detención de la esencia como perfección de su naturaleza⁴⁶, sino que esta última es demora creciente, sin morosidad.

En términos psicológicos, la formación del *yo*, que comporta también el ejercicio de los hábitos cognoscitivos y de las virtudes volitivas, es la cumbre del crecimiento esencial, y corresponde al enriquecimiento de la *personalidad* como individuo. La individualidad se desarrolla en el descubrimiento del *sí mismo* como un *yo*, pero este desarrollo no es suficiente porque deja un residuo del *sí mismo* que muestra que “al momento del *yo* le sigue lo que podría-

⁴¹ La *filosofía del límite* de E. TRÍAS, propia de una aguda conciencia del límite, comprende al hombre como *fronterizo* invitándolo a estacionarse en el límite y habitar en él sin abandonarlo, porque para él, lo divino es un “extra-limitarse”, es decir una utopía. Cfr. E. TRÍAS, *La lógica del límite*, Destino, Barcelona, 1991; *La razón fronteriza*, 1999.

⁴² L. POLO, *Curso*, vol. II, 1999, 206.

⁴³ L. POLO, *Presente*, Rialp, Madrid, 1993, 185.

⁴⁴ Esto último lo propone existencialmente un discípulo de Polo: “Habita el límite, asume tu condición fronteriza”. E. TRÍAS, *El árbol de la vida*, 2003, 215.

⁴⁵ Cfr. L. POLO, *Presente*, 1993, 190.

⁴⁶ Cfr. L. POLO, *Presente*, 1993, 190.

⁴⁷ L. POLO, *La persona*, 1996, 27.

mos llamar el momento de la *persona*⁴⁷. Si el ser individuo no se radicaliza hacia una individualidad totalizante sino que *se* dispone, entonces “el proceso de crecimiento de la propia individualidad desemboca siempre –si se ha llevado a cabo correctamente– en una generosa asunción de sí mismo cara a Dios: uno se toma a sí mismo y se entrega a Dios; dispone de sí mismo, porque pone el ‘punto’ de estabilidad de la apropiación, de anhelo y de paz, más allá del yo, en Aquel que es más personal que él, en quien constituye, como dice la vieja tradición filosófica, el ‘*ens concretissimum*’, el individuo por excelencia, el ser radical y perfectamente concreto. En la línea de su propio perfeccionamiento, el hombre desemboca en Dios: *sí mismo-yo-persona; persona-destino-Dios*”⁴⁸. En cambio, la *sola detención* equivale a la reducción de la realidad existencial que es propia de la noción de *todo*: “La totalidad sería la noción de detención del crecimiento”⁴⁹. La *sola detención* en la esencia equivale al todo yo, lo cual es la soledad del egotismo: un *nuevo totalitarismo interior*.

4. EL CRECIMIENTO DEL SER PERSONAL

El momento de la persona es el crecimiento teándrico, donal⁵⁰. Nuestra situación histórica es el momento del ser personal, de la libertad trascendental. Abordemos, pues, la cuestión central: ¿existe un crecimiento personal?, ¿es posible crecer sin detenerse? Conviene decirlo taxativamente: sólo el ser personal puede crecer sin detenerse. Ésta es, a mi modo de ver, la versión más relevante del gran descubrimiento poliano: el carácter de *además* en tanto que *ademasea*. Lo propio del crecimiento personal es el carácter de *además*: un crecer *más acá* de la detención tanto por su Origen como por su libertad de destinación. Por ser más acá, la detención no tiene cabida, pues la detención aparece en el más allá de la intimidad. Crecer es una modalidad creadora que, en el orden personal humano, conviene llamar *co-creadora* por ser crecimiento co-existencial con Dios. No es de extrañar que una de las connotaciones del término latino ‘*crescent*’ se refiera precisamente a creación. El crecimiento personal es una re-novación que, en tanto que libertad, es mantenida: un renacer sin

⁴⁸ L. POLO, *La persona*, 1996, 28.

⁴⁹ L. POLO, “Antropologías insuficientes y antropología trascendental”, pro manuscrito, sin fecha.

⁵⁰ Desde Marcel Mauss y Henri Hubert la antropología recaba para sí el tema del don. De la antropología cultural este tema ha pasado a la filosófica con autores destacados como Gabriel Marcel o Jacques Derrida. Sin embargo, a mi parecer el don no ha sido abordado desde una perspectiva ontológica adecuada y es lo que me propongo desarrollar con esta investigación.

cansancio. Se trata de la juventud sempiterna del ser como *co-acto* en tanto que es *además del además*: actuosidad pura.

El crecimiento personal es la tercera y más alta modalidad de la vida creciente en el hombre. Para Polo el crecimiento esencial es la *manifestación* y una *disposición* del incansable crecimiento personal. Así se ve con más claridad la dualidad de la esencia con el ser personal y el origen del crecimiento. Distinguiendo una y otra modalidad de crecimiento Polo se pregunta explícitamente por el crecimiento personal cuando escribe: “pero ¿y el crecimiento de la persona, el crecimiento de la libertad personal, es decir, el crecimiento no del bien, sino del ser?”⁵¹. Señala que “en rigor, lo que llamo crecimiento en la esencia es crecimiento en el *esse*, y eso es el carácter de *además*, que no puede dejar de crecer, pues de otro modo se consumiría según la actualidad”⁵². Que el crecimiento personal es dual con el esencial significa que “dicho crecimiento es interior a las potencias más altas: la inteligencia y la voluntad”⁵³. Es decir, el crecimiento personal es el destinarse de la libertad del propio ser trascendiendo más allá de sí: el carácter de *además*. Tanto Sellés⁵⁴ como Falgueras⁵⁵ reconocen también en el hombre este crecimiento en el ser.

Efectivamente, si se reconoce que hay límites superiores al mental, entonces se cae en la cuenta de que “hay todavía un mayor crecimiento para el hombre: es el crecimiento de su persona, que la eleva definitivamente por encima de cualquier interpretación individualista y la libera del egoísmo”⁵⁶. El crecimiento de la persona humana se debe a su carácter de *además* en el cual no cabe detención alguna, pues *ademaseando* se opone radicalmente al carácter de *sólo*. Como todas las modalidades de crecimiento, *ademasear* es relativo a la Unidad suprema⁵⁷, es decir, a Dios. Polo se refiere al crecimiento personal señalando que está establecido según un mandamiento divino: “Amarás al Señor Dios tuyo con todo tu corazón, con todas tus fuerzas, con toda tu mente, y a

⁵¹ L. POLO, *Persona*, 2007, 157.

⁵² L. POLO, *La persona*, 1996, 157.

⁵³ L. POLO, “La esperanza”, 1998, 157.

⁵⁴ “Si somos crecientes en el *acto de ser*, es claro que el propio ser no puede comprenderse por completo, porque su constitutivo crecer impide su propio alcance”. J. F. SELLES, *Antropología de la intimidad*, 2013, 217-218.

⁵⁵ “El ser del hombre es capaz de ser irrestrictamente mayor de lo que es (o llegue a ser) en cualquier momento de su crecimiento”. I. FALGUERAS, *De la razón a la fe por la senda de Agustín de Hipona*, 2000, 173.

⁵⁶ Cfr. L. POLO, *La persona*, 1996, 111.

⁵⁷ Cfr. L. POLO, *La persona*, 1996, 111.

“Él solo servirás”⁵⁸. El carácter de mandamiento del crecimiento personal significa ciertamente que la iniciativa del crecimiento es divina, pero también que esa iniciativa es precisamente una invitación a aceptarla desde la libertad personal humana que trasciende la esencia del hombre de tal modo que en este movimiento no cabe pasividad alguna. Si se es libre, se es libre verdaderamente, de modo que mandar el amor “no es un mandamiento constrictivo, puesto que está en la línea según la cual el hombre se abre y crece”⁵⁹. El *sólo Dios* es entonces un carácter de sólo que no es reductivo, sino la libre inclusión en la *máxima actividad*: jugar inagotable, crecer sin detenerse. El carácter de *sólo Dios* “es pedir al hombre que sea capaz de lo más alto”⁶⁰, que sea *capax Dei*.

El crecimiento personal equivale al carácter de *además*, a la actuosidad personal como co-acto de ser que se distingue realmente tanto de la *persistencia* en cuanto crecimiento como del crecimiento de la esencia humana. El carácter de *además*, que se distingue de la *persistencia* como “comienzo que ni cesa ni es seguido”⁶¹, “indica un crecimiento más acusado que el del comienzo cósmico, porque comporta el uso de la libertad, y que el ser del hombre tiene como destino a Dios”⁶². Efectivamente, Polo insiste en el asunto profundizando en la distinción del crecimiento personal con la persistencia: “La libertad creada es un acto de ser incoativo todavía más intenso, y por eso alude al futuro como aquello que no puede faltarle, no sólo para no dejar de ser, sino para su intrínseco crecimiento. He designado dicho crecimiento con la expresión ‘carácter de *además*’; con ella se alude a que la consumación de la libertad nunca puede considerarse alcanzada fuera de la posesión de Dios”⁶³. Si la libertad es trascendental entonces sólo Dios le basta.

El crecimiento personal se distingue verdaderamente del esencial y la omisión de tal distinción conduce a recaer en el límite mental una vez que se ha abandonado: si el disponer no dispone entonces supone. La insatisfacción ante la detención del crecimiento esencial indica su dualidad con el crecimiento personal, pues, como señala Polo, “todo esto –ser más capaz; la virtud–, es del orden de la esencia humana. Pero eso es así en el orden de la esencia porque en el orden de la coexistencia o del *esse* se alcanza el carácter de

⁵⁸ Mt., XII, 4. Cfr. L. POLO, *La persona*, 1996, 111.

⁵⁹ L. POLO, *La persona*, 1996, 111.

⁶⁰ Cfr. L. POLO, *La persona*, 1996, 111.

⁶¹ L. POLO, *Epistemología*, 2014, 92.

⁶² L. POLO, *Epistemología*, 2014, 93.

⁶³ L. POLO, *Epistemología*, 2014, 242.

además. Por eso digo que la esencia humana se puede describir como el disponer. La designación de la esencia humana como disposición alude inevitablemente a la libertad como trascendental: a un ser que es libertad. Porque la libertad se convierte con el *además*⁶⁴. Ser *además* se alcanza como co-acto de ser con el acto de ser divino⁶⁵, ya que “si Dios no conociera al hombre, no cabría hablar de intelecto humano como *co-actus*”⁶⁶. Así se ve que el crecimiento personal es del hombre *desde* Dios, es Él quien lo eleva y lo une a Sí, pues “en virtud de sí es incapaz de llegar a culminar por depender enteramente de Dios”⁶⁷. Que el crecimiento personal sea desde Dios lo distingue del crecimiento esencial y, por eso, cabe llamarlo ‘teándrico’. Desde esta libre dependencia que el ser personal humano es, se explica su crecimiento incansable ya que “el carácter de *además* es la intensificación inagotada de la co-existencia, una luz transparente incapaz por sí de culminar (ni siquiera sabe temáticamente el significado de la culminación, ya que si lo supiera lo habría logrado)”⁶⁸. Más aún, siendo la versión más elevada del crecimiento humano, puede decirse que el carácter de *además* “no es simplemente un crecimiento, sino un insistir sin cansancio. En efecto, el no culminar de suyo, que es propio de la esperanza existencial, es incompatible con el desistir”⁶⁹. El carácter de *además* muestra la realidad de que el crecimiento no puede reducirse ni a la esencia humana ni a la persistencia, sino que es radicalmente de la persona humana, es decir, propio de la *co-existencia*.

La *ganancia* radical de la co-existencia es la referencia al Creador indicada por el carácter de *además*, por lo tanto no cabe ganancia definitiva ni tampoco detención alguna. Para el ser personal humano el co-existir no es culminar de ningún modo, o lo que es lo mismo, el desarrollo personal no termina en el co-existir. Para Polo está claro que co-existir equivale a crecer trascendentalmente; y no es fortuito que termine su obra culminar con esta indica-

⁶⁴ L. POLO, *Presente*, 1993, 200.

⁶⁵ Cfr. L. POLO, *Antropología trascendental*, I, 2010, 120.

⁶⁶ L. POLO, *Antropología trascendental*, 2010, 124. El texto sigue así: “Con otras palabras, el conocimiento de Dios por la persona humana *trasciende* la tercera dimensión del abandono del límite mental. El conocimiento por parte de Dios de la persona humana es imprescindible para que la persona humana conozca a Dios y, por tanto, supera al que la persona alcanza de sí por sí. La demostración de la existencia de Dios en antropología se expresa de esta manera: si Dios no conociera al hombre, no cabría hablar de intelecto humano como *co-actus*”.

⁶⁷ L. POLO, *Antropología trascendental*, 2010, 124.

⁶⁸ L. POLO, *Antropología trascendental*, 2010, 125.

⁶⁹ L. POLO, *Epistemología*, 2014, 232.

ción taxativa: “como la co-existencia es solidaria con el carácter de *además*, no es fija y, por tanto, puede incrementarse. Dicho de otra manera, la persona no crece hasta co-existir desde una instancia previa, sino que crece en tanto que co-existe”⁷⁰. Co-existir es pues un *movimiento trascendental* al margen de la potencia, un movimiento ‘*in via ascensionis*’ a Dios que no es pasivo, sino que es *por* Dios, *con* Dios y *en* Dios: un movimiento teándrico de acto a más acto, pura actividad co-activa con la Máxima Actividad.

5. EL DON Y LA ACTUOSIDAD DE LA ESPERANZA: CRECIMIENTO DE ACTO A MÁS ACTO

Tras lo expuesto, surge una pregunta legítima: ¿cómo puede crecer el acto sin confundirse con la potencia? El acto de ser personal humano puede crecer sin confundirse con la esencia humana por ser donal, por ser actividad donada que por su misma constitución está abierto a aceptar más donación. Se trata de un crecimiento que abandona la potencia, un crecimiento *de acto a más acto* por la donación del Acto Puro, es decir Dios Personal, donde ni el cansancio ni la detención pueden tener cabida, sino sólo el Amor: pura actividad libre y donal⁷¹. A diferencia de lo que pensaba Aristóteles, aquí proponemos que lo inmóvil no prevalece, lo cual sólo es posible sostenerlo si se amplía la noción de movimiento hacia un ámbito trascendental. Un crecimiento así es un crecimiento en la intimidad co-existente, donde no cabe potencia alguna. Este crecimiento donal es propio del “binomio *esperanza-amor* (que) entendido en su sentido metafísico riguroso, sustituye en la vida del cristiano al helénico potencia-acto. En rigor, el aún-no ser del hombre elevado no es una potencia que ha de pasar a acto, sino una realidad activa que ha de alcanzar su ser definitivo, es decir, el ser que vale en el plano divino. De este ser definitivo no es el hombre *in via* potencia, sino esperanza. Tan profundamente es el hombre esperanza que aquello que espera *no es exterior a sí*”⁷².

Este crecimiento de acto a más acto es comprensible si se centra la atención en las nociones de *creación*, *actuosidad* y *donación*, estrechamente relacio-

⁷⁰ L. POLO, *Antropología trascendental*, I, 2010, 236.

⁷¹ Sólo una libertad que es activa y no pasiva puede explicar una lógica del don pues la donación no puede ser otra cosa que pura actividad. Por eso A. L. GONZÁLEZ dirá que “En la libertad como donación reside, a mi juicio, la fundamentación de la lógica del don”, *Persona, libertad, don. Lección inaugural del curso académico 2013-14*, 2013, 57.

⁷² L. POLO, *La persona*, 1996, 250.

nadas. El crecimiento de acto a más acto es real en tanto que don. El ser personal humano en tanto que acto de ser crece a más acto por ser don, es decir, por estar orientado desde Dios. Que el acto de ser sea don implica que es abierto al añadir-Se divino, a su superabundancia que no se detiene; es decir, esta orientación donal es una orientación íntima al Origen; una apertura no en referencia a la esencia sino al Origen de su propia actividad, por lo que es mejor llamarla *orientación*. El ser personal humano es esta orientación porque ha sido creado como *'donatio essendi'*. Esta orientación al Origen es su mismo ser y le configura íntimamente como ser apertura a más don. Por eso, ese crecimiento es pura actividad (de acto a más acto) sin sombra de potencia, es una novedad desde dentro: crecer hacia dentro, crecimiento del ser desde Dios. Ni el Origen, ni la creación, ni el ser *además* son trascendentalmente estáticos, sino libre y donalmente crecientes.

La noción de *donación* es un descubrimiento incoado en el carácter de *además*, al que se accede abandonando el límite de la existencia desde la antropología trascendental propuesta por Polo. Propiamente, la donalidad humana es un descubrimiento de una *teantropología donal* que evidencia el amor misericordioso divino. El crecimiento co-existencial de acto a más acto como don del Acto Puro es algo insospechado en Aristóteles, pues el método de la metafísica no conduce de ningún modo al Dios personal ni al hombre como persona, al margen de los cuales no comparece la libertad del amor, sino más bien la necesidad. El crecimiento personal es verdaderamente actividad *donal* por lo cual no se logra ni se alcanza sino que lo suyo es la espera: incrementar el acto no en cuanto a potencia (necesaria) ni autotrascendimiento, sino en cuanto a acto de gratuidad, en esperanza de amor. Como indica Falgueras, “gratuidad significa ante todo lo contrario de necesidad”⁷³. Conviene decir que más que lo contrario es lo distinto. Surge aquí una noción novedosa de acto que vincula la esperanza trascendental con el amor donal⁷⁴: la actividad teándrica. Lo propio de una *filosofía del don*⁷⁵ es concentrarse en el crecimiento personal en tanto que *teándrico*; es decir, la filosofía que no sólo se concentra en lo que hemos llamado dualidad esencial, sino, sobre todo, en la *dualidad tras-*

⁷³ I. FALGUERAS, *Crisis y renovación de la metafísica*, Universidad de Málaga, 1997, 62.

⁷⁴ L. POLO, *Epistemología*, 2014, 83-84.

⁷⁵ En continuación a su propuesta en *Crisis y renovación de la metafísica*, I. FALGUERAS propone una *filosofía del dar* inspirada en el dar divino y que tiene como características nucleares la comunicación interpersonal, la sobreabundancia y la gratuidad. Cfr. “El dar, actividad plena de la libertad trascendental”, *Studia Poliana*, 15 (2013) 69-108.

cidental. Decir que no hay crecimiento personal mientras el hombre es *viador* equivale a negar su capacidad trascendental de darse, y en cierto modo también, a decir que no es íntimamente *capax Dei*. Continuar el hallazgo poliano significa mantener la atención filosófica en el sitio donde Polo la dejó, en su punto cumbre: el carácter de *además* de la persona humana como *co-acto* al margen de toda potencia. El hallazgo consiste en la oferta filosófica de acceso metódico a la intimidad divina desde el *teandrismo*. Ese acceso metódico es *la dualidad llamada a ser triádica*.

Si el crecer en la línea del amar personal es *donal*, en la línea del conocer personal es *transparente*. Ambos indican búsqueda personal, tensión co-existencial⁷⁶. Crecer es aumentar la distinción. Crecer se distingue de reproducir, de separar, de oscurecer. La distinción se amplía unificando. Crecer personalmente es tanto ampliar la distinción real como, más aún, una distinción trascendental ya que, siendo el ser personal creciente en tanto que *además*, “el hombre no supera la distinción real jamás, nunca”⁷⁷, sino que la amplía en el orden del Origen. La transparencia personal es la que amplía la distinción del ser personal humano con el divino. Al ser el *transparentear* una modalidad del crecimiento personal por la vía del conocer, es *co-acto* con la Luz Originaria que es el Acto Puro Divino.

Ahora bien, ¿qué es crecer en la línea de la libertad? Abordar este asunto sin abandonar el realismo significa no perder de vista que el hombre es ‘un espíritu en el tiempo’, por lo que la libertad no se puede reducir a una libertad situada, sino que además es libertad trascendental. Lo anterior significa que la libertad es encarnada, es decir, “la libertad se abre a partir de lo psicofísico como su culminación, y a partir de ahí puede crecer, hasta el punto de que, cuando va creciendo, puede volverse sobre lo psicofísico”⁷⁸. Que la libertad es encarnada indica que la libertad es lo personal en el hombre, y, por tanto, que es suficientemente abundante para ejercer cierto dominio sobre su cuerpo y su psique: se puede desplegar y volver sobre la constitución psicosomática⁷⁹. Sin embargo, como ya he señalado antes, este proceso –por ser li-

⁷⁶ “Buscar tiene en sí mismo sentido co-existencial. Más aún, equivale a coexistencia no idéntica. De aquí que el ser humano, considerado en su radicalidad, no pueda ser considerado en equilibrio, asentado ya, sino intrínsecamente en tensión co-existencial”. H. ESQUER, *El límite del pensamiento: la propuesta metódica de Leonardo Polo*, 2000, 203-204.

⁷⁷ L. POLO, “La esencia del hombre”, 48.

⁷⁸ L. POLO, *La persona*, 1996, 49.

⁷⁹ Cfr. L. POLO, *La persona*, 1996, 39.

bertad encarnada— no puede evitar la detención del crecimiento psicossomático, ni tampoco la concupiscencia.

Pero, si la vida del hombre es creciente, ¿cómo se puede dejar atrás la concupiscencia? Desde el *autotrascendimiento* propio de la libertad, “o si se quiere, la constante rectificación de la intención, que nunca se termina de agotar. Es en el orden de la gracia como el tema de las concupiscencias puede ser afrontado, y en consecuencia puede crecer la libertad en el mismo ámbito de la *Eigenwelt*, de la intimidad”⁸⁰. Este autotrascendimiento de la libertad es una actividad dual con la transparencia, ya que “la única manera de que una actividad pueda ir más allá de sí es ser una luz transparente que renace constitutivamente. El autotrascendimiento en transparencia es una profundización prolongada de nuestro saber, es decir, un dejar que aparezca el futuro del entender, que le hace posible como actividad creciente”⁸¹. Así se muestra que, estando el hombre constituido para el crecimiento personal sin cansancio —al margen de la detención—, no es él mismo la fuente de su actividad, sino que ésta procede primeramente de la gratuidad divina a la cual el hombre se orienta activamente. Así, el *auto*⁸² del autotrascenderse tiene un carácter de esperanza ajeno completamente al solipsismo: es propiamente la apertura de la libertad al Dios Personal.

Por eso, la transparencia humana es a su vez dual con la Luz Originaria, de modo que al margen de la elevación divina no cabe autotrascendimiento alguno, sino que Dios es *transcendens*⁸³ a la persona humana. Por la dualidad de la libertad trascendental, y en orden al amar personal —*ordo amoris*—, no cabe

⁸⁰ L. POLO, *La persona*, 1996, 51-52. En otro lugar añade: “Además, para el cristiano, nuestra libertad está *caída*. Aquí aparece el clásico tema de las concupiscencias, que hacen imposible estar seguros de que uno obra con completa rectitud de intención”. L. POLO, *Epistemología*, 2014, 221.

⁸¹ L. POLO, *Epistemología*, 2014, 71.

⁸² La noción de *autotrascendimiento* ha sido profundamente estudiada a la luz de la propuesta agustiniana por Ignacio Falgueras. No puedo negar que el prefijo *auto* no es de mi agrado por tener una connotación reflexiva ajena al carácter de *además*; sin embargo, es importante señalar que esta connotación a mi parecer no está presente ni en el planteamiento de Falgueras ni en el de Agustín, cuyas propuestas son compatibles con la de Polo. Cfr. I. FALGUERAS, *Hombre y destino*, 1998; *De la razón*, 2000.

⁸³ “Si en metafísica Dios se advierte como Identidad originaria, en antropología esa advertencia ha de ser conservada y recabada, pues Dios como ‘*transcendens*’ es, asimismo, Originario. Ahora bien, como ‘*transcendens*’ a la coexistencia, Dios ha de ser *Originariamente Persona*. Si lo que caracteriza a la persona humana es la ausencia de réplica, en la Persona Originaria esa carencia no puede tener lugar. Desde luego, la noción de réplica del Origen constituye un misterio: no puede tratarse de ‘otro origen’, pues ello es incompatible con la identidad. Debe tratarse de una persona distinta. El tratamiento de este último tema corresponde a la Teología de la Fe”. L. POLO, *Epistemología*, 2014, 209.

autotrascendimiento al margen de una Aceptación Originaria, o también, como señala Polo, “la dualidad de la libertad trascendental –libertad nativa y de destinación– comporta la superioridad de la aceptación, que en este sentido también es inabarcable. La destinación del amar al aceptar es la asimilación creatural al Hijo de Dios. Al ser inabarcable la aceptación divina, ésta constituye en antropología la guía hacia lo insondable. Así pues, desde que nace, el amar personal es el aceptar que se destina a ser aceptado por el Aceptar Divino”⁸⁴. Que Dios es *transcendens* indica que el hombre es *capax Dei*; la actividad divina es el ámbito creciente de la dualidad trascendental de la co-existencia humana. También indica que “el hombre es *imago Dei* porque es persona y, por tanto, capaz de abrirse a su ser conocido por Dios”⁸⁵. Que Dios conozca íntimamente al hombre es *ya* una invitación a conocerle a Él también íntimamente. La trascendencia de Dios comporta que esta dualidad radical no sea culminar, sino carencia de réplica; esta carencia no es una escasez, sino que, por su carácter de *además*, es un entero sobrar al cual Dios trasciende⁸⁶. Por eso el carácter de *además* tiene un sentido radicalmente positivo que es precisamente carecer de término, porque Dios es *transcendens*⁸⁷; es decir, que el *juego donal* no tiene término. Es Dios quien da el crecimiento personal al hombre como un don –como incremento que dilata la intimidad– y, visto que Dios no es un ser solitario, es Él mismo –Trinitario– quien lo *accepta*.

6. EL CRECIMIENTO ETERNIZABLE

Polo se pregunta: “¿Cabe una libertad respecto del tiempo? ¿Puede el hombre superar su dominio? Ya se ha dicho: creciendo. Sólo si el crecimiento es irrestricto, el tiempo enlaza con la eternidad”⁸⁸. Una libertad respecto del tiempo exige una *libertad creciente*⁸⁹, es decir, auténticamente trascendental: “en el hombre la libertad no es un trascendental fijo, sino que sólo se mantiene en tanto que crece apuntando a su fin. La aceptación divina de ese crecimiento justifica la esperanza”⁹⁰. Por eso el crecimiento personal como modalidad de la

⁸⁴ L. POLO, *Epistemología*, 2014, 209.

⁸⁵ L. POLO, *Antropología trascendental*, I, 2010, 172.

⁸⁶ Cfr. L. POLO, *Antropología trascendental*, I, 2010, 172.

⁸⁷ Cfr. L. POLO, *Antropología trascendental*, 2010, 173.

⁸⁸ L. POLO, *La persona*, 1996, 118.

⁸⁹ Cfr. L. POLO, *Epistemología*, 2014, 349; J. A. GARCÍA GONZÁLEZ, “Libertad trascendental y creación”, *Studia Poliana*, 15 (2013) 145.

⁹⁰ L. POLO, *Epistemología*, 2014, 349.

vida creciente en el tiempo se convierte con la esperanza, porque ésta “es el armazón de la existencia del ser humano en el tiempo”⁹¹, y porque el espíritu humano no coexiste sólo con Dios, sino que desde él “también el cuerpo se abre a la trascendencia”⁹². La esperanza es la modalidad más elevada de la vida creciente en el hombre, la cual se corresponde con la contemplación mientras se está en el tiempo: una contemplación en medio del mundo sin ser mundano, sin que el espíritu humano se reduzca al tiempo. La esperanza teándrica une espiritualmente el quién humano con el divino porque “enlaza con el extremo del tiempo: es un ‘sobrar’ que el tiempo no gasta”⁹³. La esperanza diluye el mito y abre paso a la novedad, porque al ser *ademasear* “implica insatisfacción, no conformarse con lo dado”⁹⁴; es decir buscar ser don donal que se triadiza desde el ser Trino.

El hombre esperanzado no necesita del tiempo para crecer, porque su libertad *ademasea* desde el tiempo más allá del tiempo: “Para la libertad el tiempo no es breve, porque es otro tipo de tiempo, un tiempo en que el futuro no se desfuturiza nunca”⁹⁵. El crecimiento es la única manera de ganar tiempo. Es equivocado pensar que el crecimiento es un gasto de tiempo, el tiempo está a favor del que crece, del viviente, porque crecer significa aprovechar el tiempo. Lo anterior sólo se entiende desde el carácter de *además*, que es un crecimiento íntimo que *eleva* el gasto que representa el crecimiento esencial eternizándose. Desde el *además* el crecimiento se impone sobre el tiempo ganándole la carrera. El crecimiento personal es un crecimiento de orden tan distinto al esencial que tal vez no convenga llamarlo crecimiento sino, para ser rigurosos, *además*, pero no un *además* ‘pensado’, sino un *además* que es verdadero *además*: *además* y *además*. El crecimiento personal no es sólo el mejor modo de apro-

⁹¹ L. POLO, “La esperanza”, *Scripta Theologica*, 30 (1998) 157.

⁹² L. POLO, *La persona*, 1996, 124.

⁹³ L. POLO, *La persona*, 1996, 124.

⁹⁴ L. POLO, *Epistemología*, 2014, 115.

⁹⁵ L. POLO, *Persona*, 2007, 202. Y añade: “El que no desfuturiza es aquel para quien el tiempo no es un tiempo que se gaste, porque por mucho que viva siempre tiene el futuro abierto. ¿Se podría pensar la libertad personal sin esto? Estamos ante otro asunto difícil de captar; también lo es decir que el amor en su última realidad es cantar, pero es un cantar que no desfuturiza, está siempre estrenando el canto, y por lo tanto el canto es cada vez mejor, es un canto creciente; eso es un modo de crecer altísimo. Hay seres que para crecer necesitan tiempo, y eso nos pasa a nosotros en la vida práctica; para hacer cualquier cosa preguntamos cuánto tiempo cuesta, cuánto tiempo hay que emplear. En definitiva, la forma de gasto a que se reduce toda otra forma de gasto es el gasto de tiempo, porque tenemos poco tiempo. Para la libertad eso no tiene sentido, si es personal. Para la libertad el tiempo no es breve porque es otro tipo de tiempo, es un tiempo en que el futuro no se desfuturiza nunca”.

vechar el tiempo, sino de *renovarlo*, de dar lugar a un tiempo *nuevo*. Por eso es en el corazón del hombre *esperanzado* donde verdaderamente se unen la tierra y el cielo, lo humano y lo divino. Así el ser donal es un *ser eternizable* en el tiempo.

Cuando se habla aquí de *contemplación* no se debe confundir con lo que la filosofía griega clásica denominó *teoría* como forma sapiencial, ya que ésta se centra en el carácter intelectual del hombre poniendo el fundamento en el *presente*⁹⁶. La contemplación mencionada está unida al amar personal y centra su atención en la esperanza en Dios. Desde el ser personal no hay oposición entre praxis y teoría. La contemplación acorta la distancia entre las filosofías primeras (metafísica y antropología) y las filosofías segundas atravesándolas de sentido. La vida contemplativa en medio del mundo no consiste en reducir la dependencia (*crisis*), sino en aumentarla (*crecimiento*). Contemplar en el tiempo significa “futurizar el presente”; es decir, “redimir el tiempo respecto de la limitación mental e incluirlo en un crecimiento imperecedero, sin precedentes ni fin”⁹⁷. Por eso, este contemplar en tanto que “crecimiento del espíritu puede entenderse como realimentación y, por tanto, también como un modo muy intenso de dar razón del pasado”⁹⁸. Lo propio de contemplar es eternizarse sin abandonar aún el tiempo. Desde la contemplación donal la acción humana ya no puede considerarse como accidental, sino que está abierta a la elevación trascendental desde la libertad personal que la atraviesa de sentido personal: todo *trabajo* adquiere entonces la mayor dignidad, pues se personaliza trascendentalmente, se diviniza.

Polo se atreve a ir incluso más allá de la contemplación divina en el tiempo al sugerir discretamente que el crecimiento personal podría ser de otro modo, al margen de la historia. En efecto, señala que, si por ser *novum* la persona es un comienzo y hay discontinuidades de los comienzos personales, “la persona podría empezar, pero no en la historia, porque no es imprescindible que haya historia”⁹⁹, es decir, que “las discontinuidades, el cómo se va cumpliendo el ‘creced y multiplicaos’ que aparece en la *Biblia*, podría haber sido de otro modo”¹⁰⁰. Si bien el crecimiento personal, por su dualidad inferior con la

⁹⁶ L. POLO, *Epistemología*, 2014, 115.

⁹⁷ I. FALGUERAS, “Prólogo”, en I. FALGUERAS, J. A. GARCÍA, J. J. PADIAL, *Futurizar el presente. Estudios sobre la filosofía de Leonardo Polo*, 2003, 10.

⁹⁸ L. POLO, *Nietzsche como pensador de dualidades*, 2005, 39.

⁹⁹ L. POLO, *Persona*, 2007, 166.

¹⁰⁰ L. POLO, *La persona*, 1996, 166.

esencia, no es un crecimiento definitivo, no sería correcto decir que se detiene. El crecimiento personal en tanto que donal no se detiene sino libremente, por el decaer de la libertad humana. En el crecimiento personal que es verdaderamente creciente no cabe detención alguna; sin embargo, sí cabe la constante renovación de la libertad en el tiempo cuyo crecimiento –precisamente por ese estar en el tiempo– no es aún definitivo, pero sí es auténtico crecimiento en el que la detención no es *necesaria*, sino libre y en el tiempo nunca definitiva. Por lo anterior, considerar que el crecimiento de la persona humana es exclusivo post mortem es una incompreensión de la dualidad de la persona humana con su esencia como si fuesen realidades que crecen por separado.

¿Cómo se entiende la detención del crecimiento físico? ¿Qué sentido tiene? Sólo se descubre en orden al crecimiento esencial. ¿Y el esencial? En orden al espiritual. ¿Y el del espíritu? En orden a Dios, que es pura vida donal que se regala, que da Su ser, que se da a Sí mismo. El crecimiento personal es, pues, un darse continuado sin detención –sin reservas– no siendo aún definitivo o pleno. Se trata del “empuje que conduce a no reservarse nada, el ejercicio sin tasa de la fidelidad, (y que) triunfa sobre el transcurso del tiempo porque surge renovadamente del ser personal, que es entonces donación. Darse confiere a la energía del hombre su propio ganarse y su productividad más alta”¹⁰¹. Ya que no somos seres originarios, sino segundos, nuestros dones no son personas distintas a nosotros, pues, en tanto que segundos, no somos creadores ni origen de dones, sino que damos el don que somos, que es persona. Por eso la actividad propiamente personal no es dar dones-personas sino *dar-se*, dar el don que co-existencialmente se es; antes que el *dar-se* está el *aceptar-se* como don. Sin embargo, no siendo este *dar-se* definitivo, aunque verdaderamente es *dar-se* sin reservas, hay un momento en que el hombre puede darse a sí mismo plena o definitivamente. Se trata del momento en que el hombre sale de la historia: la muerte. La vida creciente definitiva es *post-mortem*.

¿Qué se puede decir a este respecto sobre el espíritu después de la muerte? Ciertamente, desde la actualidad, la eternidad es una consumación, pero a Polo esto no le parece suficiente y, se pregunta: “¿haber crecido para no crecer? Quizá lo que pase en ese estado definitivo es que el crecimiento sea de otro tipo”¹⁰². En esta línea Polo señala que “el conocimiento sobrenatural po-

¹⁰¹ L. POLO, “El concepto de vida en Mons. Escrivá de Balaguer”, en AA.VV., *La personalidad del Beato Josemaría Escrivá de Balaguer*, 1994, 169.

¹⁰² L. POLO, *Persona*, 2007, 158.

see su modo propio de crecimiento”¹⁰³. ¿Cuál es ese crecimiento?, “¿cómo puede ser definitiva la relación contemplación-amor?”¹⁰⁴. Por lo pronto, podemos decir que se distingue del crecimiento personal en el tiempo en que éste es un crecimiento definitivo, pero también, como señala Polo, que “ese estado definitivo no es definitivamente definitivo hasta la resurrección del cuerpo”¹⁰⁵. Si el conocimiento del crecimiento personal como posesión del *future sin desfuturizarlo* es ya una tarea que no culmina, más aún lo es el conocimiento de este crecimiento *post-mortem*: “De aquí la frecuente alusión de la filosofía a la religión, que estimula la confianza en el crecimiento del conocer en la vida posterior a la muerte. La comprensión de ese crecimiento es especialmente acusada en la filosofía cristiana”¹⁰⁶. Éste es el caso de Polo, que no duda en afirmar el crecimiento espiritual después de la muerte, lo cual parece congruente con su noción del hombre como ser *además*: “Yo pienso que incluso sigue creciendo después; y lo he hablado con algunos teólogos, que no están muy de acuerdo con la tesis; pero yo creo que sí: que el hombre puede seguir creciendo después de muerto. El espíritu, si es inmortal no se limita a sobrevivir, o a entrar en la eviternidad, que ya no es el tiempo, sino que sigue creciendo”¹⁰⁷. Polo piensa que si lo propio del hombre es crecer, entonces “¿cómo que ya no hay más?, ¿en el Cielo no se crece? Todo esto es redundante. Un más que sea sólo más no crece”¹⁰⁸. Un ser creciente que esté llamado a detenerse no parece tener sentido, sino que es más razonable pensar en un crecimiento de otro tipo. Polo no es ni el único ni el primero en pensar de este modo; ya Gregorio de Nisa consideró que el constante crecimiento irrestricto se daba también en el Cielo¹⁰⁹.

7. EL ORIGEN TRASCENDENTAL DEL CRECIMIENTO

Dicho lo anterior, conviene responder esta pregunta: ¿cuál es, entonces, el origen del crecimiento personal humano?, ¿a quién se debe su inagotable actividad? Que “el amor personal humano vaya *in crescendo* denota que se co-

¹⁰³ L. POLO, *El ser*, 1997, 316.

¹⁰⁴ L. POLO, *Persona*, 2007, 157.

¹⁰⁵ L. POLO, *Persona*, 2007, 158.

¹⁰⁶ L. POLO, *Epistemología*, 2014, 46.

¹⁰⁷ L. POLO, *La esencia del hombre*, 2011, 297.

¹⁰⁸ L. POLO, *Persona*, 2007, 157.

¹⁰⁹ Cfr. GREGORIO DE NISA, *Canticum Cantorum*, 8, 1962, 245-246.

rresponde con Dios”¹¹⁰. Por eso hay que decir que el crecimiento personal humano no carece de orientación, sino que la orientación nativa del *co-acto* de ser personal humano es Dios, la cual, por ser nativamente libertad, no es necesaria sino búsqueda personal¹¹¹. Efectivamente, para Polo el crecimiento personal humano sólo se explica si Dios es también un ser creciente: ‘*crecimiento originario absoluto*’, como él lo llama. Dios es la fuente del crecimiento, en Él se origina el crecimiento trascendental, porque Él mismo es puro crecer. Para esclarecer este asunto es de especial interés el siguiente texto inédito de Polo, por lo que conviene, por su relevancia, y a pesar de su extensión, traerlo a colación:

“El punto de partida de una antropología trascendental puede ser la renuncia, el descarte de la noción de totalidad. En alguna de las ideas que a veces hemos manejado que es la noción de crecimiento se puede ver seguramente este rechazo de la totalidad porque crecimiento y totalidad tampoco son compatibles. La totalidad sería la detención del crecimiento. Pero si la vida es vida creciente, y en Dios no es que crezca en proceso pero Dios es el crecimiento originario absoluto, es la eternidad siempre viva, la eternidad siempre rebrotante, la eternidad siempre joven –como le llaman los Padres de la Iglesia– pues en Dios es donde está el *crecimiento trascendental*. Un crecimiento que no implica un crecer respecto de algo más pequeño, no implica un desarrollo, pero es el hiper-crecimiento, hay que verlo más por esa línea, un acto rebosante que no tiene nada que alcanzar por así decirlo como no poseído –aunque la noción de posesión tampoco es exactamente divina–, hay que cambiar un poco las coordenadas y ver a Dios como acto puro, que es verlo como crecimiento originario... Un Dios estabilizado estáticamente como un todo, a mí no me resulta muy claro. En fin, naturalmente habrá que esperar, si Dios tiene misericordia de uno, a la visión beatífica; entonces uno podrá decir las cosas con un poco más de seguridad, ahora no, yo no acabo de casar este asunto... El ser espiritual es viviente, y si es viviente debe ser creciente. ¿Cuáles son los tipos de crecimiento del ser espiritual que es el hombre –ser espiritual con cuerpo–? Ese es uno de los grandes asuntos de la antropología. Tengo un pequeño artículo, una conferencia que se llama ‘La libertad posible’, que apareció en *Nuestro Tiempo* hace años, donde decía que la libertad es creciente, que hay un crecimiento en la libertad, que la libertad no es un dato fijo, no tenemos una cantidad de libertad, una dosis de libertad y nada más, porque entonces si en

¹¹⁰ J. F. SELLÉS, *Antropología de la intimidad*, 2013, 245.

¹¹¹ Cfr. L. POLO, *Antropología trascendental*, I, 2010, 205.

algún otro sentido progresamos nuestra libertad quedaría detrás, superada, es decir, para que la libertad sea siempre libertad es menester que sea creciente y que no pueda echarle la zancadilla ningún tipo de despliegue, del progreso histórico, del progreso tecnológico, ni nada. Evidentemente aquí hay otro punto de vista, es otra orientación que surge de la destotalización; de decir, la noción de ‘todo’ no es trascendental; es una noción de la que un metafísico y un antropólogo trascendental tienen que librarse”¹¹².

Que Dios sea el *crecimiento originario absoluto* no significa que Dios crezca sin más, sino que Dios es el Origen del crecer, que es puro crecer de un ser personal divino que es Puro Acto, y también, que lo es inagotablemente. Que Dios sea el absoluto Origen del crecer es más que crecer y, por tanto no algo detenido. Por eso Polo plantea: “Pero ¿qué pasa con la Trinidad? No crece, porque la Trinidad es originaria y ser originario es más que crecer. Ser originario es más que cada vez más y ése es el misterio de la identidad. La identidad no es algo detenido”¹¹³. Con lo anterior se aborda la distinción entre ser *además* y el ser Originario. Esta distinción es posible si se distingue entre el acceso a Dios propio de la metafísica y el de la antropología de la propuesta poliana: “Si en metafísica Dios se advierte como Identidad Originaria, en antropología esa advertencia ha de ser conservada y recabada, pues Dios como *transcendens* es, asimismo, Originario. Ahora bien, como *transcendens* a la coexistencia, Dios ha de ser Originariamente Persona”¹¹⁴. Visto así, es claro que esa Persona Originaria no puede ser trascendentalmente sola; por eso Dios no es sólo la Identidad Originaria, sino el Ser Pluripersonal, lo cual es un misterio inabarcable¹¹⁵.

Comprender a Dios como crecimiento Originario, en lugar de ponerle un tope, abre la investigación filosófica a la esperanza. El principal beneficio de este planteamiento es abrir el conocer personal al conocimiento de Dios

¹¹² L. POLO, “Antropologías insuficientes y antropología trascendental”, pro manuscrito, sin fecha.

¹¹³ L. POLO, *Persona*, 2007, 158.

¹¹⁴ L. POLO, *Antropología trascendental*, I, 2010, 172.

¹¹⁵ “Si lo que caracteriza a la persona humana es la ausencia de réplica, en la Persona Originaria esa carencia no puede tener lugar. Desde luego, la noción de réplica del Origen constituye un misterio inabarcable: no puede tratarse de ‘otro origen’ pues ello es incompatible con la Identidad. Pero tampoco puede tratarse de una persona indistinta, porque ello conduce a entender la identidad en sentido corto –como mismidad–, lo que es incompatible con su carácter Originario. El tratamiento de la distinción de las Personas divinas corresponde a la Teología de la Fe. Sin embargo, la antropología trascendental permite vislumbrar la distinción personal en la Identidad Originaria”. L. POLO, *Antropología trascendental*, I, 2010, 172.

como Persona en tanto que *Dar, Aceptar, Don*, ya que el amar personal humano puede guiar el conocimiento de la intimidad divina. Dios es el crecimiento originario absoluto porque en Dios el tres es trascendental: sólo Dar, sólo Aceptar, sólo Don (aquí *sólo* no indica soledad sino pureza). Lo anterior se detecta –o se cae en la cuenta de ello– en la medida de que se descubre el carácter triádico de la propia persona humana: don donal, aceptar aceptante, dar dado. De abandonar una noción estática de Dios y aceptar a Dios como crecimiento Originario se abre paso a una comprensión de Dios como Amor que en relación al hombre es misericordioso y con ella el acceso a la intimidad divina es posible.

El crecer indica futuro y “el futuro es el lugar del amor”¹¹⁶: un futuro tal que la desesperación como complejidad inabarcable no comparece, porque el futuro está garantizado por la fidelidad y el respaldo del Amor como crecimiento Originario absoluto. Proponer el crecimiento Originario resuelve el problema de la soledad divina (que no el misterio Trinitario): Dios no puede ser *solo*. Resolver el problema de la soledad divina es esperanza de resolver la soledad humana, es decir, la desesperación. Dios como crecimiento Originario absoluto es el *garante* de la ganancia trascendental. Si bien el planteamiento del crecimiento en Dios presenta muchas dificultades¹¹⁷, a mi parecer son más los problemas que resuelve, pues, sobre todo, permite abrir la solución del problema más relevante de nuestra situación histórica: la desesperación como crisis *teo-antropológica*. De este modo, se muestra la primacía (referencia al Origen como co-existencia) del acto de ser *además* sobre su decaer (si se quiere, existencialmente potencial). Así se ve que lo original es el crecimiento y no la crisis. Por ser Amor misericordioso, el crecimiento Originario es fuente de una esperanza en y más allá del tiempo, una esperanza escatológica que no puede ser sino teándrica. Una crisis antropológica bien entendida no puede ser sino androtéica, y su abandono¹¹⁸ *transcendens*: teándrico.

Dicho esto, estamos en condiciones de preguntarnos: ¿por qué se cansa el hombre de crecer?, ¿por qué se detiene trascendentalmente? Por pretender *garantizar* unilateralmente el crecimiento. Por renunciar a *ser-con*

¹¹⁶ “Ser fiel ordena y la complejidad se hace unitaria, la unidad de esa complejidad de la producción la da la libertad, el lanzarse siempre al futuro sabiendo que el futuro es el lugar del amor”. L. POLO, *Persona*, 2007, 202.

¹¹⁷ Cfr. L. POLO, *La persona*, 1996, 38.

¹¹⁸ Sobre la consideración del abandono humano en referencia al abandono de Cristo, cfr. I. FALGUERAS, *El abandono final. Una meditación teológica sobre la muerte cristiana*, 1999.

Dios para ser *sólo-dios*; pero entonces deviene la tragedia pura. Esta actitud existencial es el principio del odio, y “odiar al otro es la forma perversa del juego”¹¹⁹. Sólo un Dios que no es *solo* es garantía de crecimiento, eterno crecimiento; y quien sea con Él no se detendrá jamás sino que será crecimiento *eternizable*. Éste es el juego donal, el juego de Dios con el hombre y del hombre con Dios, un juego que es radical crecimiento sin detención, porque “el crecimiento por excelencia es el juego; la libertad por excelencia es jugar”¹²⁰. La libertad de destinación en coexistencia con Dios es la esperanza en el *orden del amor*: eso es el crecimiento propio del ser personal, el crecimiento donal.

“¿Cuál es la clave de la libertad? La alegría. ¿Cómo sé si soy libre? Si estoy alegre”¹²¹. ¿Cómo manifiesto el estar alegre? Jugando. En nuestra situación, jugar es el mejor modo de aprovechar y trascender el tiempo. El juego donal es, pues, un juego eternizable, que no se detiene. De ser así, tendremos que preguntarnos: “¿Cuál es la forma pura de juego? El amor”¹²². Y ¿cuál es el mejor amor al otro? Romper a cantar. Es por aquí por donde aparece el trascendental *belleza* de un modo personal, porque la belleza del juego puro es el canto: engendrar en la belleza¹²³. Esto es el *abandono del límite de la propia existencia*: el canto íntimo como superabundancia, encontrar la dracma y comunicarlo a otros, *convocar* a una fiesta sin intermitencias donde cabe decir cantando: ‘¡Felicidades! ¡Alegría!’. Es posible alegar que esto no es lógica, sino más bien literatura; ciertamente no es lógica, sino metalógica de la libertad: amor¹²⁴. No se trata, pues, de una filosofía academicista, sino contemplativa, de canto al ser trascendente, porque se descubre que “el amor es el juego, y el juego es el canto”¹²⁵.

A la pregunta de ¿por qué nos cansamos de jugar? Polo responde: “Lo que sucede es que nosotros inventamos unos juegos de pequeña categoría, o unos juegos de suma cero. La libertad, en último término, no se cerrará jamás, porque inventará juegos; en definitiva, la culminación del amor es el juego”¹²⁶.

¹¹⁹ L. POLO, *Lecciones de ética*, 2013, 117.

¹²⁰ L. POLO, *Persona*, 2007, 158.

¹²¹ L. POLO, *Persona*, 2007, 159.

¹²² L. POLO, *Persona*, 2007, 159.

¹²³ Cfr. PLATÓN, *Banquete*, 206 b.

¹²⁴ L. POLO, *Persona*, 2007, 161.

¹²⁵ L. POLO, *Persona*, 2007, 161.

¹²⁶ L. POLO, *Persona*, 2007, 158.

¿Incluso en el Cielo? Sí, “pues en el Cielo se nos ocurrirá jugar. ¿Eso es movimiento? Sí, ¿pero qué movimiento? ¡Un juego absoluto!, una fiesta, una fiesta interminable”¹²⁷. Los hombres –espíritus en el tiempo– estamos llamados a jugar los *juegos donales*¹²⁸, los juegos del amor que no terminan nunca.

BIBLIOGRAFÍA

- ARISTÓTELES, *Acerca del alma*, Gredos, Madrid, 2003.
- ARISTÓTELES, *Investigación sobre los animales*, Gredos, Madrid, 1992.
- CASTILLA, G., “El tiempo humano y la virtud ética como modo de ganar tiempo”, *Studia Poliana*, 12 (2010) 117-127.
- ESQUER, H., *El límite del pensamiento: la propuesta metódica de Leonardo Polo*, 2000, 203-204.
- FALGUERAS, I., *De la razón a la fe por la senda de Agustín de Hipona*, 2000, 173.
- FALGUERAS, I., “El dar, actividad plena de la libertad trascendental”, *Studia Poliana*, 15 (2013) 69-108.
- FALGUERAS, I., *Hombre y destino*, Eunsa, Pamplona, 1998.
- FALGUERAS, I., “Prólogo”, en I. FALGUERAS, J. A. GARCÍA, J. J. PADIAL, *Futurizar el presente. Estudios sobre la filosofía de Leonardo Polo*, 2003, 10.
- FALGUERAS, I., *El abandono final. Una meditación teológica sobre la muerte cristiana*, 1999.
- GARCÍA GONZÁLEZ, J. A., “Libertad trascendental y creación”, *Studia Poliana*, 15 (2013) 145.
- GONZÁLEZ, Á. L., *Persona, libertad, don. Lección inaugural del curso académico 2013-14*, 2013, 57.
- GREGORIO DE NISA, *Canticum Canticorum*, 1962.
- PLATÓN, *Diálogos*, Gredos, Madrid, 2011.
- POLO, L., “Antropologías insuficientes y antropología trascendental”, pro manuscrito, sin fecha.
- POLO, L., *La persona humana y su crecimiento*, 1996.
- POLO, L., “La esperanza”, *Scripta Theologica*, 30 (1998) 157-164.

¹²⁷ L. POLO, *Persona*, 2007, 159.

¹²⁸ Cfr. A. I. VARGAS, “Teoría axiomática de los juegos donales: una propuesta desde la antropología de Leonardo Polo”, *Empresa y Humanismo*, Pamplona, 2017, vol. 20, n. 2, 10-153; A. I. VARGAS, “Los juegos teándricos: el acceso antropológico a la intimidad divina”, *Studia Poliana*, 19 (2017) 129-150.

- POLO, L., *Persona y libertad*, Eunsa, Pamplona, 2007.
- POLO, L., *Antropología trascendental, I y II*, Eunsa, Pamplona, 2010.
- POLO, L., *Epistemología, creación y divinidad*, Eunsa, Pamplona, 2014.
- POLO, L., “La esencia del hombre”, en I. FALGUERAS, J. A. GARCÍA, *Antropología y trascendencia*, 2008.
- POLO, L., Cuadernos de Pensamiento Español, n. 69, Universidad de Navarra, Pamplona, 236.
- POLO, L., *Antropología de la acción directiva*, Aedos, Madrid, 1997.
- POLO, L., *Curso de teoría del conocimiento, I*, Eunsa, Pamplona, 2006.
- POLO, L., *El ser I*, Eunsa, Pamplona, 1997.
- POLO, L., *Curso de teoría del conocimiento, II*, Eunsa, Pamplona, 1999.
- POLO, L., *Nietzsche como pensador de dualidades*, 2005, 39.
- POLO, L., “El concepto de vida en Mons. Escrivá de Balaguer”, en AA.VV., *La personalidad del Beato Josemaría Escrivá de Balaguer*, Eunsa, Pamplona, 1994.
- POLO, L., *Lecciones de ética*, Eunsa, Pamplona, 2013.
- SANGUINETI, J. J., “Relaciones entre los tiempos naturales y los tiempos humanos a través de las ciencias y la cultura”, *Studia Poliana*, 12 (2010) 21-40.
- SANGUINETI, J. J., “Automovimiento y crecimiento como característica de la vida según Leonardo Polo”, *Studia Poliana*, 11 (2009) 111-131.
- SELLÉS, J. F., *Antropología de la intimidad*, Rialp, Madrid, 2013.
- SELLÉS, J. F., *El intelecto agente y los filósofos. Venturas y desventuras del supremo hallazgo aristotélico sobre el hombre*, vol. I, Eunsa, Pamplona, 2012.
- TRÍAS, E., *La lógica del límite*, Destino, Barcelona, 1991; *La razón fronteriza*, 1999.
- TRÍAS, E., *El árbol de la vida*, 2003, 215.
- VARGAS, A. I., “Teoría axiomática de los juegos donales: una propuesta desde la antropología de Leonardo Polo”, *Empresa y Humanismo*, Pamplona, vol. 20, n. 2, 2017, 10-153.
- VARGAS, A. I., “Los juegos teándricos: el acceso antropológico a la intimidad divina”, *Studia Poliana*, 19 (2017) 129-150.
- VARGAS, A. I., *Genealogía del miedo. Un estudio antropológico de la modernidad desde Leonardo Polo*, Cuadernos de Pensamiento Español, n. 69, Universidad de Navarra, Pamplona, 2017.